

# EL PROBLEMA DEL CELIBATO SACERDOTAL

DIARIOS y revistas se vienen ocupando últimamente del celibato sacerdotal. Afirmaciones a favor o en contra del celibato aparecen entremezcladas con confesiones dolorosas de sacerdotes que describen el proceso que los llevó a la decisión de abandonar el ejercicio de su ministerio para contraer matrimonio. Pero la profusión de artículos, de anécdotas y de pronósticos sobre la supresión de la ley del celibato, en lugar de esclarecer, sólo logra confundir al católico medio que no llega a comprender lo que está pasando en la Iglesia, y qué es lo que realmente está en juego. No es fácil encontrar una orientación clara en lo que se escribe. Por eso, nos proponemos explicar el sentido del celibato y su relación con el ministerio sacerdotal.

## SENTIDO DEL CELIBATO

El celibato dentro del cristianismo tiene su origen en las palabras de Jesús: "Hay eunucos que nacieron así del seno materno,

por  
**ENRIQUE J. LAJE,**  
S. J.

y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda" (Mt., 19, 12). *Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos.* Estas palabras de Jesús son la clave para comprender el sentido cristiano del celibato. No se trata de una imposición sino de algo elegido libremente. Tampoco se trata de un menosprecio del matrimonio, ni de una huida cobarde de sus responsabilidades, sino de una decisión positiva, de la elección de un valor: el Reino de los Cielos.

El hombre que se decide por el matrimonio, se decide no sólo por una forma de vida, sino también y principalmente, por una vida junto a la mujer que ama. Esa mujer representa para él un valor. Un valor tan importante, que por ella, como dice la Biblia, "deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Gén., 2, 24).

El celibato es también una elección que se hace por amor. San Pablo lo explica en la primera carta a los corintios: "Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está, por tanto, dividido" (1 Cor., 7, 32-33).

## EL PROBLEMA DEL CELIBATO SACERDOTAL

El celibato adquiere todo su sentido dentro de la experiencia religiosa de un encuentro personal con Dios en fe, esperanza y amor. Es la respuesta a un Dios personal que invita a una vida de comunión con El en la caridad. Dios es amor, como dice San Juan (1 Jn., 4, 8), y el amor de Dios puede plenificar y absorber totalmente la vida de un hombre de manera que éste se sienta plenamente realizado en su consagración a Dios y al Evangelio. Esta experiencia religiosa no es para todos. Por eso dice Jesús: "Quien pueda entender, que entienda". Es un don de Dios, un llamado, una vocación a la cual se responde libremente.

Esto no quiere decir que un célibe es automática y necesariamente más santo y más perfecto que un casado. El casado también está llamado a la santidad y a un encuentro personal con Dios en el amor. El matrimonio es un sacramento y un camino de santidad. Pero no todos estamos llamados a seguir el mismo camino. San Pablo nos advierte en la primera carta a los corintios (cfr. cap. 12) que aunque todos formamos un solo cuerpo, sin embargo, en ese cuerpo

hay diversidad de carismas y vocaciones diversas. Celibato y matrimonio son vocaciones diversas. Pero cada una a su manera refleja un aspecto del misterio de la Iglesia. El matrimonio nos revela el misterio del crecimiento del cuerpo de Cristo, el Pueblo de Dios, que deberá continuar su peregrinación hacia la plenitud del Reino hasta que se haya completado el número de los elegidos. El celibato, por su parte, manifiesta que la Iglesia ya redimida por Cristo vive anticipadamente, aunque bajo el velo de la fe, la realidad del Reino futuro, en el cual los resucitados "ni se casarán, ni se darán en matrimonio, sino que serán como los ángeles en los cielos" (Mc., 12, 25).

Todo esto no es una utopía. Es una experiencia de vida repetida una y otra vez a lo largo de la historia de la Iglesia. Para el cristiano tanto el matrimonio como el celibato por el Reino de los Cielos tienen sentido. Ambos representan un valor y un proyecto de vida. Pero ambos suponen también una vocación distinta.

## PROFESIONALES

### MEDICOS

Dr. CESAR CARDINI  
Charcas 788  
T. E. 31-3254

### INGENIEROS Y Y ARQUITECTOS

HERNANDO CAMPOS  
MENENDEZ  
Av. Pte. R. S. Peña 547

MARIA CATALINA NEGRI  
Asunción 3354  
T. E. 50-2554

ROBERTO JUAN CARDINI  
Azuéneaga 1171 P. B.  
T. E. 80-1587/0532  
y 83-1649

MARIO JORGE GRAVINA  
Acevedo 2265, 6° Piso, 38  
T. E. 72-0403  
T. E. 743-5300

Ing. JORGE L. VALLS  
S. del Estero 217, 4° Piso  
T. E. 38-1573

### QUIMICOS

DELFIN LUIS BARRIOS  
Corrientes 1262, Piso 1°  
T. E. 35-3319

### TRADUCTORES

CORTES FUNES CRESPO  
Asuntos legales,

Traducciones  
Arenales 1655, Piso 1°  
T. E. 44-7216

### VARIOS

PAMPAS Y HACIENDAS S.A.  
Corrientes 378, 4° Piso

ADMINISTRACION DE  
PROPIEDADES

GUILLERMO LOPEZ ROSENDE  
Belgrano 313 - San Isidro

## CELIBATO Y

## MINISTERIO SACERDOTAL

Celibato y sacerdocio no están necesariamente unidos (cfr. Decreto "Presbyterorum ordinis", cap. III, n. 16). Un célibe por el Reino de los Cielos puede no ser sacerdote como es el caso de numerosos religiosos y religiosas. Y un sacerdote puede estar legítimamente casado y ejercer su ministerio, como es el caso de muchos sacerdotes católicos de rito oriental.

Sin embargo, la Iglesia ha querido unir sacerdocio y celibato en el rito latino. El concilio de Elvira, entre los años 300 y 306, prohibió a los clérigos, desde el diaconado en adelante, el uso del matrimonio contraído antes de su ordenación (Denz. 52 c; 89). En 1139 el segundo concilio de Letrán, haciéndose eco de muchos sínodos locales, dispuso para toda la Iglesia de rito latino, la nulidad del matrimonio de los clérigos a partir del subdiaconado. Y el Código de Derecho Canónico actualmente en vigencia, dice así: "Los clérigos ordenados de mayores no pueden contraer matrimonio y están obligados a guardar castidad, de tal manera que, si pecan contra ella, son también reos de sacrilegio" (canon 132, § 1). El canon 1072 añade: "Inválidamente atentan contraer matrimonio los clérigos que han recibido órdenes sagradas".



## EL CONCILIO VATICANO II

El Concilio Vaticano II en el decreto sobre la vida de los presbíteros, reafirma la práctica del celibato sacerdotal y explica el porqué: "El celibato está en múltiple armonía con el sacerdocio. Efectivamente, la misión del sacerdote está íntegramente consagrada al servicio de la nueva humanidad, que Cristo, vencedor de la muerte, suscita por su Espíritu en el mundo... Ahora bien, por la virginidad o celibato guardado por amor del Reino de los Cielos, se consagran los presbíteros de nueva y excelente manera a Cristo, se unen más fácilmente a El con corazón indiviso, se entregan más libremente, en El y por El, al servicio de Dios y de los hombres, sirven más expeditamente a su reino y a la obra de regeneración sobrenatural y se hacen más aptos para recibir más dilatada paternidad en Cristo. De este modo, pues, proclaman ante los hombres que quieren dedicarse indivisamente a la misión que se les ha confiado... Conviértense, además, en signo vivo de aquel mundo futuro, que se hace ya presente por la fe y la caridad, en que los hijos de la resurrección no tomarán, ni las mujeres maridos, ni los hombres mujeres" (cap. III, n. 16).

La Iglesia quiere por una razón de conveniencia y afinidad unir el ministerio sacerdotal al celibato. Por eso exige, antes del subdiaconado, una declaración jurada del candidato a las órdenes mayores, de que *entiende* perfectamente el alcance del celibato y de que *libre y voluntariamente* está resuelto a guardarlo (A.A.S., 23 [1931] 127; 24 [1932] 74 s.). Con esto la Iglesia no hace violencia a nadie, porque la ordenación sacerdotal es un llamado gratuito de Dios por medio de la Iglesia, y por tanto ningún cristiano puede exigir la ordenación sacerdotal como un derecho. La Iglesia puede y quiere restringir este llamado solamente a aquellos que sienten la vocación de ser célibes por el Reino de los Cielos.

## EL EPISCOPADO HOLANDES Y PABLO VI

El 18 de enero de este año los obispos de Holanda pidieron a Roma la discusión de tres puntos: 1) la libertad, para los candi-

datos al sacerdocio, de profesar o no el celibato; 2) la admisión de los sacerdotes legítimamente casados a actos comunes del ministerio; 3) la ordenación de hombres casados.

En una carta del 2 de febrero al Secretario de Estado, cardenal Villot (cfr. "Criterio", 26 de febrero de 1970, pp. 90-92), Pablo VI responde a cada uno de estos puntos. Respecto del primero dice: "Son bien conocidos los motivos aducidos para justificar un cambio tan radical de esa norma secular de la Iglesia latina... Pero estos motivos, tenemos que confesarlos sin equívocos, no nos parecen convincentes... Por lo tanto, considerando todo esto ante Dios, ante Cristo, ante la Iglesia y ante el mundo, nos sentimos en la obligación de reafirmar claramente lo que ya hemos declarado y repetido muchas veces: a saber, que la relación entre sacerdocio y celibato, establecida desde hace siglos en la Iglesia latina, constituye para ella un bien sumamente precioso e insustituible. Sería una grave temeridad infravalorar o dejar caer en desuso esta relación consagrada por la tradición, signo incomparable de una entrega total al amor de Cristo (cfr. Mt., 12, 29), que tan luminosamente manifiesta la esencial exigencia misionera inherente a toda vida sacerdotal, en el servicio a Cristo resucitado siempre vivo, al cual el sacerdote se ha consagrado con una disponibilidad total para el Reino de Dios" (pp. 90-91).

Al segundo punto contesta: "Por todo lo cual, como fruto de una decisión tomada después de maduro examen, manifestamos claramente nuestro deber de no admitir que el ministerio sacerdotal pueda ser ejercido por aquellos que después de haber puesto la mano sobre el arado han vuelto la vista atrás (cfr. Lc., 9, 62).

Respecto del tercer punto el Papa manifiesta también graves reservas aunque no excluye la posibilidad de que en el caso de una carencia extrema de sacerdotes en algunas regiones, se considere la eventualidad de ordenar a hombres de edad madura, que hayan dado en su ambiente el testimonio positivo de una vida ejemplar en el campo familiar y profesional (p. 92).

Estas manifestaciones del Papa han sido hechas con suma seriedad; "es para nosotros, dice, un deber grave y urgente precisar con toda claridad nuestra postura, o sea, la de esta persona a quien un misterioso designio de la divina Providencia ha confiado en esta hora difícil la «preocupación por todas las Iglesias» (cfr. 2 Cor., 11, 28)" (p. 90).

Por otra parte, el apoyo espontáneo de diversos episcopados a la postura papal son otros tantos indicios de que la Iglesia, al menos en el futuro próximo, seguirá manteniendo la ley del celibato. ♦